

«La izquierda ha sido derrotada» Entrevista a Franz Hinkelammert

Andrés Quezada¹

Nací después de la caída del muro de Berlín, lo cual significa —según «el consenso dominante»— que vine a un mundo en donde la historia había llegado ya a su fin, o como lo planteó la *Dama de Hierro*: el tiempo sin alternativa. Fue sospechando de esta triste herencia que descubrí el pensamiento del filósofo, teólogo, economista alemán-latinoamericano, Franz Hinkelammert.

Por los ojos de Franz pasaron las bombas cayendo de los aviones en la segunda guerra mundial, los trenes cargados con judíos rumbo a los campos de concentración, y la revolución democrática con el sucesivo golpe de Chile en 1973. Huyendo de amenazas directas y violentas al centro de estudios donde investigaba la economía chilena, tuvo que resguardarse en la embajada alemana mientras la noche *pinochetista* asaltaba la Moneda y cortaba la lengua de Victor Jara.

Se ha llegado a afirmar que su proyecto filosófico «constituye el cuestionamiento más radical» a la doctrina neoliberal (Vergara, 2002), y es que Franz fue de las primeras voces que desde Latinoamérica hicieron la crítica al pensamiento de autores como Hayek, Milton Friedman o Karl Popper, que dieron el fundamento filosófico a los impulsores de los recortes al gasto público, la desregularización de los mercados y la privatización de los servicios públicos.

Franz es un hombre alto, de actitud gentil y entusiasta. Su forma particularmente alemana de pronunciar el español y las pausas que toma para ordenar sus ideas lo hacen un interlocutor fantástico. El estudio donde sucede la entrevista está atiborrado de montañas de libros entre cuatro paredes de

¹ Jose Andrés Quezada estudió una Licenciatura en Letras y Filosofía en la Universidad Rafael Landívar. Fue parte del colectivo JusticiaYa, trabajó en la revista digital Nómada y en la Bancada del Movimiento Semilla. Actualmente imparte el curso de Filosofía Política a estudiantes de Relaciones Internacionales.

biblioteca. Un espacio que puede cualquiera conocer a través de entrevistas en YouTube en las que ha dialogado con filósofos como Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel o Juan José Bautista.

A lo largo de la entrevista fue acomodándose, llegando al punto de estar impecablemente puesto con las piernas sobre un brazo de la silla, exhibiendo en alto sus sandalias de cuero y sus altos calcetines color *beige*. La conversación fue larga y tendida. Fueron dos horas de entrevista.

Entender la política a partir de la teología es una senda de abundantes intuiciones, y así lo demuestra Franz Hinkelammert en su obra y palabra. En la primera lo dijo: «la izquierda ha sido derrotada»; ahora veremos cómo esta derrota implicó el auge de las religiones del dinero y el trágico desenlace de la teología de la liberación. La teología perseguida.

El filósofo y economista alemán lleva más de seis décadas viviendo, enseñando y pensando en Latinoamérica. Buscando un lugar estable en donde poder vivir y producir, se exilió en Costa Rica y junto a otros fundó, en 1977, el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI); epicentro de producción intelectual de la teología de la liberación y su consecuente opción por los pobres. Pensares imprescindibles para entender y proyectar los movimientos emancipatorios del continente.

Tengo 26 años, usted tiene 88 y bueno... me acerco a usted con un enorme respeto y consciente del privilegio que tengo de hacer esta entrevista, ¿qué piensa del diálogo intergeneracional?

Bueno, mira, el diálogo intergeneracional en las sociedades anteriores era muy intenso. Y yo creo que es en todas partes. Pero esto se ha roto en la modernidad, porque se concentra toda la conexión con los otros en relaciones calculadas. Y en cuanto relaciones calculadas, la edad tiene una desventaja. No puedes reaccionar igual como los más jóvenes. Entonces aparece como un problema y que hay que ciertamente enfocar.

Sus ojos han visto muchísimo, ha vivido tiempos muy interesantes, ¿qué podría decir del sentir permanente de crisis y agudización que vivimos?

Crisis no quiere decir que algo se acabó. Vivimos en crisis. Familias viven en crisis. Pero aparece hoy una crisis que no puede ser resuelta sin resolver de una manera nueva este problema de la relación de uno con el otro. El yo soy si tú eres. Si eso no logramos, no hay manera de solucionar lo que está hoy amenazando.

Yo tengo ahí un concepto que ha nacido en África pero en América Latina es muy comprensible. Que viene de los Bantú en África del Sur, cuando hicieron su levantamiento en contra del apartheid. El Tutu se llamaba el obispo, era un obispo anglicano que levantó un concepto que dice que es milenario en África que es: «yo soy si tú eres». Y yo creo que esa es la base.

Aunque tú necesitas, por supuesto, técnicas, y tú necesitas cambio de estructuras. Pero sin el cambio de esta otra dimensión ni uno de estos será. Porque se sabe lo que hay que hacer pero nadie lo hace. Eso desde treinta años se sabe. Pero nadie hace nada.

¿Se valdría enunciar esta idea diciendo que nadie puede ser si se permite que uno solo no sea?

¡Sí claro! Y que, en cuanto que afirma lo que es necesario tiene que afirmar que el otro lo sea también. Y si no lo hace aparecen las tensiones y aparecen las distancias.

¿Cómo se concilia esto con el entendimiento de que no hay emancipación sin violencia? ¿Qué pasa si ese otro es un sujeto para la muerte desde la muerte y entonces debe ser negado?

Ya, claro. Pero aquí el principio es excluir en lo posible la violencia. Pero cuando hay violencia, limitarla. Yo creo que si bien eliminar totalmente la violencia es ilusorio, pero se trata de vincularlo a eso de «yo soy si tú eres», lo que en el temprano cristianismo era el amor a los enemigos.

«Aunque estoy en conflicto con él, no debo destruirlo». Tengo que decidir pensando el después. Y el después en términos positivos: «yo soy si tú eres». Y bajo este punto de vista interpretar el conflicto cuando aparece. Decir que los conflictos no deben aparecer, no es correcto, es ilusorio a partir de cierto punto. Se trata de ver el conflicto como una relación humana y no como una ruptura de la relación humana. Es difícil.

¿Y no es esto un mero moralismo de corte cristiano?

Yo creo que no tenemos una cultura para los conflictos. Ni la izquierda ni la derecha. O la derecha mucho menos. No hay una manera de ver el conflicto a la luz de una relación doble. ¿Qué pasa con ese al cual yo pienso ganar, después de ganar? Y ahí no puede ser la conclusión: tiene que hacerse como nosotros. Entonces el conflicto sigue. ¿Cómo terminar el conflicto sea uno el victorioso o no? Y esta visión del conflicto aparece en la tradición africana, pero yo veo expresiones aquí también de los restos importantes de la cultura precolombina.

Y ahí tienen eso cuando hablan de buen vivir y no de buena vida. Buena vida es lo que uno tiene solo, individual. Entonces el capitalista tiene la buena vida y si otros quieren también. Pero el vivir bien es vivir en conjunto y ahí en la propia tradición precolombina latinoamericana aparece este mismo principio que está en África del «yo soy si tú eres». No vida buena sino buen vivir.

¿Significa eso que el cambio está en mí, en el sujeto?

No hay «el sujeto». Hay solamente varios sujetos. Entre los cuales tiene que pasar algo. Y no en el sujeto. Claro, con eso también en el sujeto pero en función de la relación con los otros. Y yo soy si tú eres es una relación. Esta relación crea los sujetos y no *un* sujeto.

¿Cómo asumir esto sin imponer al sujeto de una responsabilidad cuyo carácter es estructural, sistémico?

No sé... Mira, en el momento. Retomo de nuevo: yo soy si tú eres. ¿Qué dice la pulsión contraria? Yo soy si te derroto. Si yo te hago esclavo entonces soy yo. La prueba de que yo soy libre, es que tengo esclavos.

Pero en el «yo soy si tú eres», si yo me pongo a tu lado, ¡gano yo también! No ganas tú y yo pierdo. Pienso en el esclavista que dice: yo soy libre y aquí está mi esclavo que es la prueba de que yo soy libre. Libertad sería no solo liberarlo, sino dejar de ser esclavista. Es decir, los dos tenemos un problema de libertad y de falta de libertad, no solamente uno.

Pero pareciera ser que «prefiero perder solo que ganar con vos» es el consenso, «porque ganar con vos es como perder»

Si yo no soy el que gana, no me interesa que ganen ustedes.

¿No sería impositivo pretender estos equilibrios, como quien junta a dos personas y las obliga a bailar juntas?

Enfrentar esto de yo soy si te derroto. Ahora hay una concentración en la filosofía de Nietzsche tremenda, ¿no? Y Nietzsche es eso: yo soy si te derroto. Voluntad de poder. Él lo llama: el centro es la voluntad al poder. Y entonces niego toda la relación subjetiva. Es decir, no hay sujeto, se muere el sujeto. Y todo está sometido a los elementos de la lucha. A los cálculos del poder y sobre cómo derrotar al otro para hacerlo esclavo.

Fíjate en EE. UU., los grupos que están con Trump, esos son esclavistas que no tienen esclavos. Y que piensan el paraíso como lo que había antes de la liberación de los esclavos, porque entonces tenían esclavos y por lo tanto eran libres.

¿Es esa la libertad contractual que usted critica del liberalismo?

Claro, esa es. Yo soy libre en tanto yo gano y tú pierdes.

Esto puede ser pensado también desde el género, «yo soy hombre si conduzco, si domino, si controlo, si explico...»

Sí, y eso no es correcto, a mi entender. Fíjate, yo en el tiempo de mi vida... Ha cambiado enormemente la pulsión de la mujer. Y realmente en

el sentido emancipatorio aunque falta mucho, ¿no? Y yo encuentro que eso es también una liberación del hombre. Pero al hombre le falta liberarse... y claro: primero la mujer. Pero el hombre no pierde, sino que también se emancipa de ser un macho.

Pero imagino dos momentos en una emancipación: el rompimiento y luego la gestión del rompimiento. Es decir, no es lo mismo ocupar la fábrica que hacerla funcionar. Y en ese sentido, aunque sabemos que mucho está mal, nos cuesta imaginar cómo estaría bien, cómo sí debería ser.

Y hay algo mucho peor. Cada vez más —o se ha aparecido de una manera masiva— el fenómeno que el hombre sale, mata a su mujer y sus hijos, y después se mata a sí mismo. Él cree haber perdido. La mujer ganó y él perdió. No es capaz de ver el nuevo espacio de libertad de él.

El asesinato-suicidio está muy vinculado con la incapacidad de aquel frente al cual ocurre una emancipación. El hombre, frente a la emancipación de la mujer, no es capaz de hacer el paso de entrar en un proceso él, en el proceso de emancipación. El que perdió «aparentemente» estaría ganando también. Y ese es el problema de los esclavistas en EE. UU.

Un día, en el colectivo que participo, nos sentaron a los hombres por separado y nos presentaron un pliego de cosas que ocurren en el espacio y que no están bien. Nuestra primera reacción fue reaccionaria, semanas después lo fuimos entendiendo. Fuimos reaccionarios, esto lo llevamos dentro. Negar los acontecimientos, singularizar y cuestionar... es decir: hacer en lo pequeño lo mismo que la burguesía hace en una dimensión nacional. Pero entonces es un proceso incómodo que nos toca vivir, donde incluso está la amenaza de algo como la muerte civil.

Sí, sí. Yo viví lo mismo. Y entonces hay que decidirse de participar en la emancipación. De darse cuenta. Tomar consciencia de que la emancipación del subordinado emancipa al que está arriba.

¿Y qué piensa de quienes llaman a priorizar las luchas? Quienes definen las

luchas de la diversidad sexual, las mujeres o las culturas como distracciones de la lucha de clase. Se señala incluso que estas luchas son por ello mismo significativamente financiadas por fuerzas transnacionales o imperiales.

La desigualdad de género quizás viene del conflicto de clases. Que se da cuenta que el conflicto de clases tiene que ampliarse y relacionarse entonces también con la relación hombre-mujer. No hay que decir que el conflicto de clases se pierde si se dedica a los conflictos hombre-mujer. Hay que hacerlo ver que es un conflicto también.

En relación a lo del financiamiento: lo hacen para evitar las otras luchas. Y eso ha sido también frente del hecho que constantemente se ha buscado aislarla de la lucha de clases y de culturas. Y con eso se debilita la propia emancipación de la mujer. Muchas veces las mujeres con plata se emancipan y tienen una empleada de casa que no lo hará.

Se dice: no es el momento de esto, ya habrá tiempo para esas luchas, lo de ahora, lo primero, lo esencial es lo económico...

Esta lucha hay que hacerla de todos los niveles desde el comienzo. Y no de: primero solucionar la lucha de clase y después vamos a ver con las otras luchas de emancipación. No. Para mí hoy la izquierda ha sido derrotada. De eso no hay duda. Recuperar se puede solamente de estas actividades que tú dices.

En ese sentido tenemos claro el principio, pero no hemos desarrollado la técnica, la gestión diferente de lo cotidiano que conduzca a que de hecho sean más justas las relaciones de poder entre hombres y mujeres.

No, claro. Yo creo que no lo hemos desarrollado. Pero aparece, y a partir de eso yo creo puede aparecer el cambio cultural necesario para poder entrar en la solución de los problemas que hay. Este cambio hay que discutirlo, yo creo. Y yo, por lo menos, intento eso.

[Para este momento ha comenzado a llover. Pero también hay sol. El techo del cuarto es de lámina, por lo que nos acompaña un suave sonido de lluvia y lámina.]

¿Podría afirmarse que la pulsión entre estructura económica e individuo encuentra una tensión creativa en «el buen vivir» del que tanto se habla?

Yo creo, esta lógica del buen vivir, es fabulosa. Y la otra: gobernar obedeciendo. Es de los grupos mexicanos. Una autoridad que ejerce la autoridad obedeciendo. Esto lo ha atacado incluso Marta Harnecker: cómo va a ser esto así, la gente tiene que obedecer dice. Claro, si es autoridad tiene que obedecer. Pero la autoridad tiene que hacer el «yo soy si tú eres».

Su economía para la vida, o la vida bien lograda de la que habla. ¿Es el buen vivir?

Exacto, es eso. Es lo mismo. Y para eso hemos hecho este libro. Para darle teoría a algo que está naciendo. «Algo que está naciendo: dale teoría». Es decir: reflexión. Porque se vive la legitimidad, pero se necesita argumentar esta legitimidad.

Considera que la cosa en este tiempo no es ya salir de la caverna, sino entrar de nuevo en ella, en otras palabras, ¿debemos cuestionar la racionalidad de la modernidad?

La racionalidad es irracional, tiene un núcleo irracional, y este núcleo irracional de la racionalidad: eso tenemos que mostrar. Porque este mercado, que funciona, produce teléfonos que son pequeñas computadoras y todo eso. Pero destruye el medio ambiente, destruye el clima, destruye las relaciones sociales, destruye la capacidad de continentes, la mitad de Asia, todo África. Y no lo deja ya casi vivir, y eso es la misma racionalidad que tiene esta irracionalidad.

Y entonces, claro, sigo pensando «sí, el teléfono inteligente es una buena cosa», pero la buena cosa tiene un centro que es muy mala cosa. Y eso tengo que pensar también cuando hablo de la buena cosa. ¿Cómo enfrento la irracionalidad de lo racional?

Hay una irracionalidad de la razón. Y esta hay que pensarla, pensando en la razón. Y nosotros separamos eso. Hay la razón y por otro lado hay la destrucción del mundo, pero: ¿qué es la razón que destruye el mundo? Eso no decimos. Entonces la razón es celebrar la competencia, el cálculo de mercado, etc. Pero que destruya a la vez la vida humana. Eso no se conecta. La acción racional es destructiva. Y hace maravillas, a la vez. ¿Y cómo enfrento la destructividad que está en su interior?

¿Y es posible escapar de la lógica del cálculo de utilidad, de actuar convenientemente a partir del incentivo del éxito, el reconocimiento o la conquista? ¿No estamos fundados sobre una lógica mercantil de conveniencia y utilidad que compromete la espontaneidad de las relaciones humanas?

Siempre va a estar ahí el cálculo de utilidad, pero siempre puede estar también vinculado con una consciencia que tiene esta dimensión destructiva. Que todo tiene destrucción como su otra dimensión. Y frente a esto, la reacción posible es la relación personal, que nunca es total.

Ahora que hablamos de la imposición casi absoluta que ha conseguido la lógica mercantilista, que ha sido considerablemente construida desde el ámbito religioso de la vida, ¿en dónde ve hoy el proyecto de la teología de la liberación?

Hoy, bueno, ha sido derrotado pero por persecución horrible. Se ha matado no más. Pero yo creo que son decenas de miles de gentes. Los obispos, sacerdotes, monjas violadas, etcétera. Y eso por el gobierno de EE. UU. y los gobiernos latinoamericanos, juntos. Y fue un plan. Y el plan era crear otra religiosidad. Y lo han logrado.

¿Es el neopentecostalismo la reacción del mercado a la teología de la liberación?

Sí, sí. Es la única religión donde se pueden sentir seguros.

¿Y por qué esta armonía tan eficaz entre extrema derecha y neopentecostalismo? ¿Cómo se da este empalme?

Yo creo que el dinero lo explica. Son religiones del dinero. Entonces han sustituido la acción liberal por el éxito. Pero el éxito medido en dinero. Yo vi una vez en la televisión, una pastora que decía: dame un dólar y yo te llevo al cielo. Es por el dólar que entran en el cielo. El dinero precisamente para gente pobre puede –no solo especialmente, pero para la gente pobre también– transformarse en una fascinación total.

Escuché por ahí la idea del *talibanismo de mercado* en Latinoamérica

Sí, sí. Es vía eso. Y con eso han logrado controlar la teología de liberación en las gentes.

¿Es necesaria la teología de la liberación para hacer frente a este auge del «dios dinero»?

Yo creo que hay que reinventarla. Cambiarla. Desarrollarla.

¿De forma secular también?

Sí, inclusive abrirse con formas seculares. Pero asumir la secularidad y no misión. Yo creo que eso, cuando viene ahora la gente de buen-vivir. Es un pensamiento alternativo, que nació en términos seculares. Está también asumido por otros. Viene de la profanidad, y después aparecen en otros niveles. Pero es un punto de partida. Y esta profanidad en Bolivia significa y tiene sus raíces en la cultura precolombina. Eso es mucho como ha mantenido la cultura precolombina. Pero en el Perú también. Pero ahí no hay, estas formas son de un movimiento de nueva dimensión de la espiritualidad.

¿Cómo ve el tema de la crisis ecológica en tiempos de desinformación masiva. Mecanismos sumamente efectivos para la negación de la verdad. ¿Cómo conviven estas dos cosas? Lo evidentemente trágico con el aparato que es capaz de negarlo.

Para mí es muy difícil entender eso. Es tan visible el problema. Y no lo miran. Claro, yo creo ver algo, está muy vinculado con lo que pensamos sobre el mundo que vemos. Es decir, no vemos como cuando en ciencias empíricas se habla de ver.

Con los ojos se ve, pero podemos ahí olvidar lo que se piensa. Se ve cómo son las cosas pero en nuestra manera de verlas no influyen nuestras creencias. Y eso es falso. Nuestras creencias están presentes en lo que vemos. No hay una visión material de la vista.

Hablemos de migraciones. En relación a las caravanas de migrantes podría pensarse que son la fuerza antiimperialista más efectiva que hemos visto en las últimas décadas. No por nada han sido contruidos populares relatos conspiracionistas para negarlas. Son luchas anti-imperialistas que no saben serlo –ni necesitan hacerlo—. Esto hace consonancia con lo que dice el economista Joan Martínez-Alier cuando habla que los movimientos y las resistencias contra los megaproyectos de las transnacionales extractivas en Latinoamérica son vanguardia anticapitalista aunque –de nuevo–, no se asuman como tal. ¿Para qué sirve pensar teóricamente cuando parece que la lucha anticapitalista no necesita teorías y categorías?

No. Necesita las teorías pero empiezan sin teorías. Si la teoría la empieza entonces no es real la lucha. Y la lucha por frente al problema de los refugiados está empezando, y alguna reflexión está empezando porque la lucha existe. Y la lucha también tiene un lado anticapitalista. Y eso, con la crisis del clima va a aumentar mucho mucho mucho.

Estos movimientos de los refugiados es algo... emm... bien inaudito y es algo nuevo. Y... claro de hecho detrás hay un anticapitalismo que la gente no se da cuenta muchas veces, pero muchos sí se dan cuenta. Porque el tratamiento frente a estos movimientos es una simple represión. Hasta ahora no hay más.

Y en Europa es... fíjate. Europa me llama mucho la atención. Ahí está. No hay un obstáculo sino es el mar Mediterráneo entre África y Europa, donde al

año más de tres mil refugiados se ahogan y ahí aparece una reacción que uno se da cuenta que es algo sumamente especial. Se prohíbe a los europeos salir al mar mediterráneo para salvar a esta gente cuyos barcos se hunden. Eso es considerado un crimen.

Lo malo es lo bueno y lo bueno es lo malo...

¿Te puedes imaginar? Y se obliga, se trata de los gobiernos del África del norte. «Hagan los grandes campos de concentración para refugiados, para que no puedan seguir a Europa». Y les financian estos campos, para que no tengan que hacerlos en Europa y pueden decir: «Europa no hace eso, eso lo hacen en Libia».

Pero también aparece en Turquía y en otros. Y ahora si la primera vez fue una protesta que hicieron mucha gente, o más bien un grupo de críticos sobre los campos en Estados Unidos y la primera vez vi una protesta que habló de campos de concentración. Nunca antes un movimiento había dicho eso. Y a mí siempre me pareció así, siempre reclamé eso. Esos son campos de concentración, no son campos de vivir.

Pero ahora en Estados Unidos. Y parece que son algo horrible.

En Guatemala, el gobierno está por firmar de una forma opaca y unilateral un acuerdo para volvernos «un tercer país seguro».

A lo mejor van a hacer campos de concentración en Guatemala, y Estados Unidos lo va a financiar. Lo que hacía Europa hace veinte años en África del norte.

Yo creo que vamos a tener catástrofes si no hacemos nada y parece que no se va a hacer nada. Se habla no más. Catástrofes que son mucho mayores que lo ocurrido hasta ahora.

A la luz de las catástrofes que vienen, y vinculando esto a la dimensión intersubjetiva de las emancipaciones que nos debemos, podría imaginarse que lo necesario es un cambio de cotidianidad colectiva, un salto abrupto que rompa la cotidianidad.

No, ese salto es siempre. El salto en última instancia llega a ser un salto cultural. No que sea la cultura que salva. No, las cosas materiales salvan. Pero sin cultura no se puede movilizarlas. Hay que poder movilizar.

¿Y no cree que parte de este salto puede estar articulado en torno a la crítica al estado nación? ¿Podría ser contraproducente articular la práctica política en torno a la figura del Estado?

Uno no puede disolver el estado nación. La crítica sí. Porque siempre el estado nación se cierra y entonces afuera quedan los refugiados, y entonces van a meterlos en campos de concentración.

El problema de los campos de concentración entonces ha cambiado mucho. Entre lo que era el fascismo y el Gulag también. Hoy la esclavitud en Estados Unidos, el Gulag histórico de Estados Unidos. Porque ahora viene de hechos económicos. De grupos sociales. Frente a lo que son los refugiados, en Europa se está conformando un frente muy de derecha en contra de la migración. «Quieren quitarnos nuestra tierra», es el miedo.

Dicen eso los grandes saqueadores de la tierra global...

Sí, sí, es ridículo. Porque ellos sí compran y privatizan la tierra en África. Pero ahí, además es muy claro. Se hace claro que detrás hay un problema de capitalismo. Pero hay que tomar capitalismo en el sentido sumamente de un concepto muy amplio. Porque lograr una apertura necesaria para recibir a estos refugiados va a ser muy difícil. Porque la propaganda en contra de los refugiados en Europa ha funcionado perfectamente.

Los mismos movimientos de emancipación parecieran necesitar el imperialismo, el subsidio de los imperios.

Yo no sé. De eso no entiendo gran cosa. Porque el imperio está presente y tú ves el caso de Cuba. Cuba hizo un intento. Y algo hicieron. Realizaron también. Pero todavía hoy amenaza el imperio a tratarlos como Venezuela. Que van a producir el hambre, y a ver entonces qué va a hacer la gente. Y yo

creo que como hoy no hay el mismo apoyo que tenía antes por [parte de] la Unión Soviética. Va a ser muy difícil resistir.

Fijate, ni Europa se atreve a levantarse contra el imperio. El imperio es un poder y ahí tengo que ver; es el poder es a la vez si quiere ideal. Dominan las mentes. ¿Cómo puede ser que el centro del imperio tiene la producción de cine en todos los niveles más grandes que hay? Antes era Francia, Inglaterra, Italia, Alemania tenían gran presencia en el cine. Hoy, eso es nada más que para algún fin de semana. Y este poder es innegable. Yo creo que las posibilidades de una independencia van a ser siempre más bien relativas.

¿Es hoy el antiimperialismo más orientado hacia la vida, uno que es paciente antes que beligerante?

Sí. Es el único que hay. No hay posibilidad de derrotar el imperio. Los que tienen efectivamente posibilidad son China y Rusia. A ver si realmente pueden. Ahora están preparando de nuevo una competencia gigantesca de bombas atómicas. Renunciaron al convenio sobre el control del armamento atómico. Y ahora ya lo renunciaron pero ahora va a ser definitivamente eliminado; entonces EE.UU. va a intentar lograr el poder atómico total sin que puedan reaccionar todavía China y Rusia.

Yo creo que no lo van a lograr, pero... eso es la... En estas hay que moverse, y un país pequeño no puede ahí, sacar algunas ventajas, pero un cambio...

¿Cree, como afirma George Soros, que el gran enemigo del capitalismo es el capitalismo mismo?

Soros, yo creo que piensa en una reformulación del capitalismo. Él no acepta el tipo de capitalismo del actual Trump.

¿En qué se ampara la esperanza puesta sobre una reformulación posible o deseable del capitalismo?

Es vivir que la izquierda está derrotada. Pero el capitalismo es fatal. La destrucción, la destructividad interior de la racionalidad del cálculo de utilidad o de ganancias ha destruido el capitalismo. Esto es ser muy real.

Aunque esto sea a costa de la humanidad misma...

Sí. Hay un pesimismo muy grande en este sentido. El capitalismo ya no se puede vencer, pero el capitalismo es un gran proyecto de suicidio colectivo de la humanidad. Y lo es. Pero yo creo [que] todavía hay posibilidades de hacer algo. Yo soy un pesimista con esperanzas.

¿Cuánta de esa creencia es producto del entendimiento de la realidad como nos es dada, o qué tanto esa creencia es una forma de negación de esa realidad, una necesidad de creer más que una creencia, una convicción?

El capitalismo es autodestructivo. Entonces todos los teléfonos que producen tienen, por otro lado, un efecto de aumentar la tendencia destructiva. Y dentro del capitalismo es cada vez más difícil enfrentarlos.

Yo creo que quizás puede pasar algo. No sé. Pero la situación más probable es pesimista en el sentido en que el capitalismo ha logrado derrotar a la izquierda y ahora se dedica a la destructividad de toda esta manera de actuar. El llevarlo a cabo. Y en el curso de este siglo van, posiblemente, a destruir todo. Y jamás los capitalistas van a aceptar cambiar de dirección. Eso sí que no.

Si realmente movimientos democráticos son capaces de pararlos, esa es la única esperanza para mí. Y por eso te colaboro donde puedo. Aunque los chances no los considero muy grandes.

Pero ahí está nuestra única posibilidad de felicidad bien vivida, en ese servicio está el sentido. Gracias por atenderme.

Exacto. Eso es lo único que tiene sentido. Eso es lo último que queda. Esa es mi opinión.

Referencias

Vergara, J. (2002). La contribución de Hinkelamert a la crítica latinoamericana del neoliberalismo. *Polis. Revista latinoamericana*, 2. <https://bit.ly/2Xq7bcq>